

El viaje literario de los
hermanos Villanueva

Emilio Soler Pascual

fax

imil

ediciones

digitales

<http://faximil.com>

Faxdocs 03/2001

Documentos de trabajo

Faximil Ediciones Digitales

El viaje literario de los hermanos Villanueva

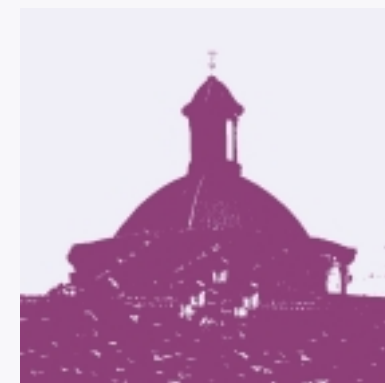
Los Autores

La vida de los hermanos Joaquín Lorenzo y Jaime Villanueva siempre discurrió por caminos paralelos a pesar de la diferencia de edad que les separaba. Joaquín nació en 1757 y Jaime en 1765, como se indica en la *Vida Literaria*, autobiografía de Joaquín Lorenzo Villanueva publicada en su exilio londinense en el año 1825. Ambos eran hijos de José Villanueva y Salvador, hijo de hacendados aragoneses nacido en la turolense Olba, y de Catalina Astengo y Badi, natural de Taurani, en la República de Génova, como se puede comprobar en el Archivo General de Palacio.

Las declaraciones de los testigos en las pruebas de sangre que Joaquín Lorenzo tuvo que aprobar para ser nombrado miembro de la Orden de Carlos III nos señalan que *“José pasó en su juventud al Reino de Valencia”*, aunque sin especificar las causas. Por otro lado, la familia de su futura esposa Catalina había marchado a España *“a recobrar ciertos derechos que en dicho Reino les pertenecían”*, afincándose definitiva-

mente en este país. José y Catalina debieron conocerse en Valencia y allí, desde luego, se casaron *“el Dumenche a set de Abril de mil setcents cincuenta i quatre, en la iglesia parroquial de San Juan del Mercado siendo, ambos, vecinos de la capital del Turia”*.

Al poco tiempo de haber contraído matrimonio, se acercaron en la ciudad de Xàtiva, como indica el maestro Amaro Bautista, amigo de la familia, en el citado expediente sobre la pureza de sangre de Joaquín Lorenzo. Allí, José Villanueva ejercía la profesión de encuadernador de libros, como se puede comprobar en el Arxiu Municipal de esta ciudad. El matrimonio, además de a Joaquín Lorenzo, el mayor, y a Jaime, el menor, tuvo otros cuatro hijos: Vicente, que falleció recién nacido y no es citado por Joaquín Lorenzo en su *Vida Literaria*; Ignacia, que profesó en el monasterio de Santa Clara de Xàtiva, su ciudad natal; José Pascual, continuador del negocio paterno de encuadernación; y Lorenzo Tadeo, oidor que fue de las audiencias de Asturias, Galicia y Valencia, magistrado en la de Madrid, diputado a Cortes por Valencia en 1822 y 1823 sustituyendo a su hermano Joaquín Lorenzo y miembro, al igual que sus dos célebres hermanos, de la Real Academia de la Historia.



El pequeño taller de encuadernación de la familia Villanueva, en la setabense plaza de las Coles, más tarde del Mercat, acogió las primeras inquietudes literarias de Joaquín Lorenzo y Jaime. De los años de su formación intelectual se sabe bien poco pues poco es lo que nos dejó escrito Joaquín en su **Vida Literaria**, autobiografía que sigue siendo una de las mejores y más amplias fuentes de información sobre su vida. Sabemos, no obstante, que Joaquín Lorenzo estudió Gramática y Humanidades en Xátiva y que a la temprana edad de doce años marchó a Valencia para ingresar en la Universidad para cursar estudios en la Facultad de Artes, aprendizaje ampliamente estudiado por Juan Haro Sabater en su tesis doctoral **La formación intelectual de Joaquín Lorenzo Villanueva: Ilustración valenciana y regalismo cortesano**. Finalmente, Joaquín se graduó como Maestro de Artes en la Universidad de Valencia en el año 1774 y, más tarde, el siete de julio de 1776, como Doctor en Teología, según el Libro de Grados del Archivo de esta Universidad.

En 1777, Joaquín marchó a Orihuela para optar a la plaza de magistral de púlpito en su catedral, llamado por el obispo José Tormo, procedente del círculo tomista valenciano y que había llegado a la ciudad del río Segura cargado de ideas regalistas y anti jesuíticas. Como quiera que la plaza no pudo ser para él ya que no tenía la edad mínima que se precisaba, Tormo amparó a Joaquín y le nombró catedrático del seminario orcelitano de San Miguel. Al poco, Joaquín hizo llamar a Jaime para que prosiguiera en la ciudad del Segura sus estudios de Humanidades y para que ingresara allí en los

dominicos, según la documentación hallada en el Archivo Histórico de Orihuela y contrariamente a lo que se ha venido sosteniendo por muchos autores que situaban su ordenación en Valencia.

Comenzaría, a partir de entonces, una estrecha colaboración intelectual entre ambos hermanos que seguiría en la preparación y elaboración del **Viage literario a las iglesias de España**, continuaría durante la estancia en el Cádiz liberal donde Joaquín representaría a Valencia como diputado en Cortes y Jaime ejercería de redactor del **Diario de Sesiones**, y concluiría en el exilio londinense con los trabajos de los dos hermanos en la revista fundada por ellos mismos y titulada **Ocios de españoles emigrados**.

El regreso de Fernando VII a España en 1814 supuso una vuelta al absolutismo regio y significó el destierro para ambos hermanos que tanto habían luchado para el retorno del monarca: Joaquín fue confinado en el monasterio alcañal de la Salceda y Jaime recluido en monasterios valencianos de la orden dominica, pasando así los dos Villanueva seis largos años de cautiverio y de alejamiento de la vida pública.

Aún así, y a pesar de su retiro valenciano en el convento de las Magdalenas, en el año 1819, Jaime pronunció en la ciudad del Turia el **Sermón en las exequias de la reina de España doña Isabel de Braganza**, celebradas por la **Real Maestranza de Valencia**, obra publicada ese año en la imprenta de Estevan y recogida por Antonio Palau y

Dulcet. También, entre otros asuntos literarios, el editor Mariano Cabrerizo, destacado liberal valenciano, encargó a Jaime la traducción y el prólogo (que aparece sin firmar) de la obra de un viajero francés contemporáneo suyo, Alexandre de Laborde y su **Itinerario descriptivo de las provincias de España**. Conocemos la autoría de Jaime gracias a las palabras del editor en la introducción de esta obra, siendo, precisamente Cabrerizo, quien inició la leyenda “maldita” de espía napoleónico que acompañó a partir de entonces a Laborde, noble francés de origen oscense. Según el primerizo editor, *“Esta obra obtuvo un resultado feliz, y me estimuló a mayores empresas literarias. No contribuyó poco a aquel lo correcto de la traducción, obra del sabio y modesto P. Fr. Jaime Villanueva. El prólogo del traductor español es un trozo de elegancia y pureza de nuestro idioma...”*

En este prólogo, Jaime mostró su saber y dedicó innumerables elogios a los que, como él mismo, recorrieron España para conocerla e intentar cambiarla: *“Cuan útil sea la empresa de los viajeros, que desterrándose de su patria, corren provincias apartadas, con el loable fin de ilustrar sus ánimos y de comunicar esta ilustración y provecho a sus paisanos...”*

Cuando en 1820 triunfó el pronunciamiento constitucional del teniente coronel Manuel del Riego, Joaquín volvió a ser electo diputado y Jaime, deseoso de trabajar con su hermano, estuvo bien a punto de renunciar al hábito dominico. Un año después, el 15 de abril de 1821, a propuesta de Joaquín, las Cortes constitucionales hicieron una solemne declaración por la que se reponía a Jaime Villanueva en el grado de Maestro, cargo para el que había sido vetado en 1815 por el

Vicario General de la Orden de Santo Domingo “a causa de sus trabajos en las Cortes de Cádiz y por su adhesión al sistema constitucional”, según Pascual y Beltrán. Poco después, en agosto de 1822, tras ser designado Joaquín por el gobierno liberal nuevo embajador español ante la Santa Sede, ambos hermanos marcharon juntos hacia Italia donde se encontraron con la negativa pontificia a otorgar el plácet diplomático, por lo que hubieron de volver a España no sin haber visitado la tierra natal de su madre. El final del trienio liberal llevó a los dos Villanueva al exilio británico. Joaquín con decenas y decenas de obras publicadas y Jaime, siempre a la sombra del hermano mayor, con el inacabado **Viage literario...** a cuestas.



En Londres, mientras suspiraban por el retorno a España y su vida transcurría de calamidad en calamidad, tan sólo aliviada por las reuniones dominicales en casa de su amigo Vicente Salvá en el barrio de Somers Town, Joaquín Lorenzo y Jaime Villanueva fundaron una revista, *Ocios de españoles emigrados*, que redactaban y editaban junto a José Canga Argüelles, ex ministro de Hacienda con el gobierno de la regencia y que había representado a Valencia en las cortes doceañistas.

El 14 de noviembre de 1824, Jaime Villanueva *“uno de los mejores oradores de su tiempo”*, según su hermano Joaquín, fallecía en la casa de su amigo el editor Vicente Salvá, otro ilustre exiliado valenciano. Como señalara Joaquín en el elogio fúnebre que le dedicó en la revista *Ocios...*, Jaime *“dejó un tesoro de obras inéditas y una gran colección de preciosos Manuscritos, fruto de su perpetua laboriosidad, y de su secreta erudición, y del partido que supo sacar de sus excursiones literarias”*. Algunos años después, el 26 de marzo de 1837, hallándose en la casa de su amigo el reverendo William Yore, moría Joaquín Lorenzo Villanueva, quien, al parecer, se hallaba algo alejado de la iglesia de Roma en aquellos últimos momentos de su vida.

La obra

En el año 1802, los hermanos Villanueva presentaron al secretario de Estado Pedro Cevallos el plan de una obra que versaría sobre la liturgia y disciplina ritual de la primitiva

Iglesia española, desde la tardo romana hasta la medieval, un proyecto que Joaquín Lorenzo llevaba rondando en su cabeza durante mucho tiempo pero que, hasta entonces, nunca había podido llevar a cabo. La obra trataría de fundamentar los principios regalistas que los Villanueva defendían, legitimando sus aspiraciones de una iglesia nacional autóctona y diferenciada de la de Roma. La pretendida colección debería llevar por título *De antiquis Hispanae Ecclesiae ritibus*.

En el prólogo del *Viage Literario a las Iglesias de España*, como así terminó llamándose la obra, se hacía una muy ponderada apología de los viajes realizados con este fin, *“tan justamente promovidos en nuestros días por lo mucho que contribuyen al fomento de las ciencias útiles a la sociedad”*. Y se aprovechaba para señalar el objetivo fundamental del viaje para los hermanos Villanueva: el de *“extender el conocimiento de la disciplina eclesiástica”*, además de ilustrar los ritos o prácticas religiosas de la Iglesia. Gaspar Gómez de la Serna al desarrollar una tipología de los viajes por España de los individuos que debían recorrerla para analizar su triste situación y elevar medidas que sirvieran para su mejora en su obra *Los viajeros de la Ilustración*, no duda en encuadrar el *Viage Literario...* dentro de los itinerarios cuyos objetivos son los Histórico-arqueológicos, *“compuesto éste con las cartas de Jaime a su hermano Joaquín Lorenzo, que las iba publicando con algunas observaciones y que, aunque comienzan a editarse en 1803, componen un perfecto viaje ilustrado, epígono de los hechos por el marqués de Valdeflores, por Burriel o Pérez Bayer”*.

Jaime y Joaquín realizaban una parábola sobre la importancia que tenía para los artistas descubrir los tesoros ocultos de la antigüedad y lo comparaban con el deseo de los *"fieles ilustrados"* para que se publicasen los tesoros literarios de la religión, *"cuyos intereses son de un orden superior"*. Su principal objetivo se dirigía a demostrar que en los primeros tiempos del cristianismo no existía la uniformidad de los ritos que se observaban a comienzos del siglo XIX. A este respecto, cuatro puntos importantes merecían ser destacados por los dos hermanos Villanueva: El primero, que desde el principio de la Iglesia hubo diversidad, así en las ceremonias de la liturgia, como en los ritos del oficio eclesiástico. En segundo lugar, que esta diversidad de ritos no se oponía a la unidad de la religión. El tercer punto abordaba que el Orden romano, debidamente adoptado en España, mereció ser tratado particularmente por cada una de las diócesis, resultando de ello una *"admirable variedad"*. Y el cuarto, finalmente, que las ceremonias instituidas por los eclesiásticos estaban sujetas *"a mudanza"*, como lo demostraban muchas de ellas abolidas, alteradas, restablecidas por sínodos o mandatos, y en los archivos investigados se demostraría esta alteración.

Los hermanos Villanueva justificaron el viaje con los diversos tratadistas de la historia religiosa que en el mundo han sido (San Isidoro, entre otros muchos) y que, a través de los archivos estudiados durante el viaje, pudieran enfrentarse doctrinalmente a sus enemigos. Acababan lamentándose Jaime y Joaquín Lorenzo de que fuera precisamente España el único reino que había visto privado de ese esplendor de la



ciencia eclesiástica al tener ocultos los preciosos códices de su Iglesia y no poderlos transmitir, por consiguiente, a otras naciones del orbe católico. Esta sería la gran excusa del **Viage Literario...**, según Joaquín Lorenzo: *"Alguna muestra se verá de esto en los primeros ensayos que ofrezco del presente viaje emprendido por mi hermano Fr. Jaime Villanueva, de la orden de Santo Domingo, en virtud de Real Orden de S.M., con el objeto de recoger de nuestros archivos los documentos necesarios para escribir la historia que se ha dignado encargarme S.M. de los ritos antiguos de nuestra Iglesia..."*

Más adelante, Joaquín Lorenzo matizaba que todo esto sería bien poco si no se tuviera a mano los documentos de esta misma clase pertenecientes a los siglos posteriores.

Advertía, también, que las cartas enviadas por su hermano Jaime iban acompañadas de noticias de algunos códices, dibujos de inscripciones y alhajas, y copias de papeles inéditos o muy raros, que no podrían publicarse en la obra principal. Anunciaba, además, que la edición de estos documentos se haría en atención a los investigadores, sin distinción de españoles y extranjeros, *“aficionados a este género de letras”*.

Por otro lado, Joaquín Lorenzo Villanueva avisaba al lector que, además de ilustrar la obra con notas suyas, colocaría aquellos manuscritos que considerara oportunos, como así lo hizo en los cinco primero volúmenes, *“porque ilustran varios puntos que se tratan en estas cartas”*. Joaquín finalizaba aseverando un tanto ingenuamente que de esta manera se promovería en España la erudición eclesiástica *“por medio de unas obras que, sin ser sabias, estimulan la sabiduría”*.

Por una Real Orden, se les había concedido el estudio solicitado y Jaime, el que debería viajar por toda España, fue autorizado *“para que de los archivos y bibliotecas de comunidades del Reino recogiese los documentos convenientes”*. La misión de Jaime era, básicamente, la de extraer las copias que fueran necesarias de archivos y bibliotecas, señalándosele, al mismo tiempo, una pensión mensual *“para los gastos que se ofreciesen”*.



Una vez iniciado el itinerario, al gobierno español, como consecuencia de las indicaciones de ambos hermanos, se le ocurrió la idea de formar una **Colección de documentos históricos**, ampliando entonces la comisión de Jaime y autorizándole con una carta-orden que debía presentar a las corporaciones eclesiásticas. Gracias a este salvoconducto real, Jaime Villanueva inició un largo viaje por Francia y España que habría de durar hasta el año 1808, el de la invasión napoleónica del territorio español. Durante buena parte de su periplo investigador, Jaime estuvo acompañado por un amigo personal, el padre Ignacio Herrero, antiguo lector, como él, en el Colegio de San Onofre.

A pesar de las instrucciones reales, no parece que la labor de Jaime y su amanuense pudiera catalogarse como sencilla ya que recibieron multitud de desaires y obstáculos, tanto por parte del clero regular como del secular. Además de las lógicas suspicacias que levantaban en las iglesias y monasterios, muy temerosos de que fuera desvelada su intimidad, la situación se agravaba con el recelo suscitado en amplios sectores de la Iglesia por la velada desamortización que de sus bienes venían desarrollando el secretario de Hacienda Cayetano Soler y el valido Manuel Godoy desde el año 1794.

En 1808, la grave crisis que asoló al país y que culminó con el comienzo de la Guerra de Independencia motivó el aplazamiento *“sine die”* de aquel viaje que nunca más se retomaría. Durante los seis años que había durado la experiencia investigadora de Jaime Villanueva se recopiló,

prácticamente, todo el material que se plasmaría en los veintidós volúmenes publicados y en los otros que nunca se llegaron a editar, especialmente en lo que hacía referencia a las diócesis andaluzas. En febrero de 1808, Jaime regresó a Madrid y el doce de marzo, tan sólo unos días antes del Motín de Aranjuez, daba cuenta al ministro Cevallos de sus viajes y del estado en que se encontraban los archivos españoles visitados.

Los cinco primeros volúmenes del *Viage Literario...* fueron publicados bajo la autoría de su hermano Joaquín Lorenzo, bajo los títulos de *“bajo los títulos de Capellán de honor y Predicador de S.M., y Rector de los Reales Hospitales General y de la Pasión de Madrid”*, pese a que éste únicamente se encargaba de ampliar -y corregir, en algunos casos- las notas adicionales y unas anotaciones conocidas como las “Cosas más notables” que se publicaron al final de cada volumen. La explicación de que esos primeros tomos del *Viage Literario...* llevaran la firma de aquel en lugar de la de Jaime la explica el propio Joaquín en su *Vida Literaria*: *“no consintió mi hermano que saliese a su nombre esta obra, que era más suya que mía”*. Jaime renunció a la autoría porque, como señala Joaquín: *“según los estatutos de su orden, debía preceder a su publicación la licencia de sus prelados. Y aunque pudiera excusarle de esta formalidad el ser escrita de orden del rey, no quiso aparecer inobediente a las leyes de su instituto, ni exponer una empresa notoriamente útil a las quisquillas de la preocupación y la ignorancia”*.



De todas formas, esos famosos cinco primeros volúmenes que firma Joaquín Lorenzo y debió firmar Jaime son, claramente, una obra conjunta de ambos hermanos ya que conjunta fue la idea en su origen y desarrollo. No cabe duda que Jaime llevó el gran peso de la obra pero también es cierto que la misma no podría entenderse sin Joaquín Lorenzo: la génesis, la autorización real de la obra, el desarrollo y triste final de la misma está estrechamente ligada a los dos hermanos y a sus desgraciados avatares políticos y personales. La documentación depositada en el Archivo Histórico Nacional muestra bien a las claras que sin el decidido apoyo de Joaquín Lorenzo ante el ministro Pedro Cevallos, el viaje nunca se hubiera podido realizar y la obra jamás se hubiera editado.

Esta constante discusión sobre el protagonismo o paternidad de uno u otro hermano en el conjunto de su producción literaria iba a repetirse de forma habitual. En ocasiones, no pocas, una obra firmada por Joaquín, el más prolífico en su producción literaria de los dos, tenía una sólida base en trabajos y documentación publicada o atesorada por Jaime. De otro lado, Jaime en su *Viage Literario...* siempre colocaba a su hermano como necesario notario o testigo de lo que él afirmaba, sometiéndose, en cualquier caso, a su veredicto definitivo. No obstante, al reanudarse la publicación de los volúmenes VI al X durante el Trienio Liberal, Jaime señalaba textualmente al entonces ministro de Gobernación Agustín Argüelles que, a partir de entonces, la obra *“debe publicarse a nombre mío que soy el viajero”*. Y así se hizo ya en los veintidós volúmenes publicados, siempre bajo los títulos

de *“Presbítero e Individuo de la Academia de la Historia”* acompañando el nombre y apellido de su autor.

Si la inicial suspensión de la publicación se debió a la invasión napoleónica de España, después ya fue debida a la postergación que sufrieron los dos hermanos Villanueva a partir de 1814. Intrigas intelectuales y problemas económicos impidieron que siguieran publicándose más volúmenes durante estos tres años de libertad entre 1820 y 1823, cancelándose la obra cuando Fernando VII volvió a ejercer su monarquía absolutista. Deberían pasar otros treinta años, ya fallecidos ambos hermanos, para que nuevos volúmenes del *Viage Literario...* vinieran a engrosar los ya aparecidos y completaran los veintidós que se editaron finalmente.

Joaquín, en su exilio inglés del año 1825, ya se refería a esos importantes documentos que esperaban su salida a la luz: *“los demás y una preciosa colección de documentos históricos, y los materiales recogidos para la obra principal, están por ahora en salvo: no puede adivinarse si les alcanzará alguno de los ramalazos que en esta desventurada época ha descargado la bárbara estupidez sobre otros tesoros literarios de aquel reino”*. Gran parte de ese material inédito fue depositado por el albacea testamentario de Jaime en la madrileña Academia de la Historia.

Desde el punto de vista económico, la financiación de la publicación del *Viage Literario...*, considerado como propiedad del Estado, debía cumplir dos objetivos: por un lado, se trataba de cubrir los gastos ocasionados por los despla-

mientos y gastos añadidos; de otro, sufragar los costes de edición de la obra por cuenta del erario público a través de la Imprenta Nacional.

De la documentación consultada en el Archivo Histórico Nacional se desprende que los hermanos Villanueva gozaron de unos doce mil reales anuales entre los años 1802 a 1814, cantidad que, al parecer, era escasa y, desde luego, no siempre cobrada con la necesaria puntualidad y rigor. Tras el paréntesis de 1814 a 1820, en que la obra sufrió un olvido absoluto por razones obvias, es a partir de 1820, durante el Trienio Liberal, cuando el Gobierno se vuelve a interesar por la misma pero rebajando su aportación a la misma en 6.000 reales anuales, con los cuales el dominico tendría que cubrir, además, los gastos de escribiente e impresión.

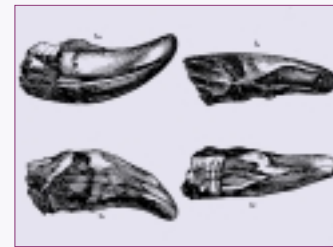
A este respecto, existe constancia documental en el Archivo Histórico Nacional, sección de Consejos, de una agria polémica entre Diego Clemencín, secretario de la Academia de la Historia, y Eugenio de Tapia, director de la Imprenta Nacional. Clemencín era firme partidario de reanudar la publicación de la obra incidiendo en la discusión regalista / romana, según correspondencia de 11 de agosto de 1820 dirigida a Argüelles, secretario del Gobernación: *“Siendo la obra una colección de documentos inéditos sepultados antes en los archivos de las iglesias, y recogida por un literato de juiciosa crítica, no puede menos de ser útil para ilustrar nuestra historia civil y eclesiástica, fijar las épocas ciertas de los sucesos y manifestarnos las variaciones de nuestras iglesias y las causas de ellas. La falta de las luces que dan los documentos de esta especie, ha*

suscitado algunas veces las exageradas pretensiones de la corte romana y producido la timidez del gobierno con grave perjuicio del estado”.

Veinte días después, Tapia se dirigía a Argüelles y se mostraba absolutamente contrario a la costosa impresión de la obra, de la que acababan de aparecer los volúmenes sexto al décimo. Tapia, que alegaba motivos de rentabilidad económica, presentaba en su defensa una detallada cuenta de los escasos ejemplares colocados hasta entonces: *“ha tenido tan corta venta desde que empezó a publicarse en el año de 1804 que solo ha producido hasta el día la suma de 10.162 reales, con la circunstancia de que en algunos años no se ha vendido ni un solo ejemplar”*, remachando que la obra, *“lejos de ser beneficiosa”*, había ocasionado un gravamen a la Hacienda de 131.322 reales, *“sin esperanzas de poderse reintegrar en lo sucesivo”*. Demolidor sí parecía el informe económico.

Como ya se ha indicado, los veintidós volúmenes publicados del *Viage Literario...* tuvieron una vida azarosa por discontinua. Así, los tomos I al V se publicaron entre 1804 y 1806 en la Imprenta Real; los volúmenes VI al X salieron a la luz en marzo de 1821, impresos por Momfort en Valencia siguiendo los deseos del autor; los tomos XI al XXII, se publicaron entre los años 1850 y 1852 en la Imprenta de la Real Academia de la Historia, culminando de esta forma una obra que resultaba fuente importantísima para el estudio de la historia eclesiástica e incluso civil del País Valenciano, Cataluña y las islas Baleares.

En el tomo primero del *Viage Literario...*, se enumeraban las antigüedades de Xátiva y Valencia; de sus obispos, ritos, sínodos, códices y fiestas particulares. El segundo, distinguía los códices que se hallaban en la biblioteca del monasterio de San Miguel de los Reyes, actual Biblioteca Valenciana. El tercero, contenía la historia de la iglesia de Segorbe. El cuarto volumen continuaba tratando de



Segorbe y, también, de la cartuja de Vall de Christ, así como de los monasterios de Portaceli, Murta, Cotalva y la Valldigna, con noticias de las iglesias de Gandía y Xátiva y de los papas Calixto III y Alejandro VI, ambos seta-

benses, concluyendo con noticias de Peñíscola y Benifassar. El quinto ya se adentraba en tierras catalanas y trataba de la iglesia de Tortosa.

Desde el volumen sexto al vigésimo, las descripciones de Jaime Villanueva se entretenían en las iglesias y monasterios de Cataluña: Vic, Ripoll, San Juan de las Abadesas, Manresa, Montserrat, Estany, Solsona, Urgel, Tremp, Santa María del Mar, Girona, Rosas, Bañolas, San Pere de Roda, Besalú, Lleida, San Cugat del Vallés, Tarragona, Santes Creus, Poblet, Barcelona y otros muchos conventos e iglesias catalanes.

Finalmente, los volúmenes XXI y XXII estaban dedicados al viaje por el archipiélago balear, donde Jaime cayó

gravemente enfermo. Con la publicación de estos dos tomos se interrumpía una obra importantísima sobre la liturgia, documentos y bienes religiosos del territorio español.

La labor de los hermanos Villanueva y, muy especialmente, de Jaime, en tan pocos años de trabajo, fue la de conseguir atesorar un material impresionante que sirvió para dar a conocer gran parte de un patrimonio bibliográfico que, hoy en día, desgraciadamente ya no existe o se ha extraviado.

El **Viage Literario...**, pues, fue una muestra evidente del enfoque historiográfico propuesto por la ilustración valenciana que hundía sus raíces en Mayans, orientada hacia el criticismo y la publicación de documentos. El profesor Antonio Mestre atribuía a Gregorio Mayans la sucesión directa de Nicolás Antonio, historiador de fines del seiscientos de quien Jaime aceptaría el espíritu crítico y el rigor metodológico que le caracterizaba frente a la opinión de los falsos cronicones de la época.

Jaime Villanueva irrumpía con su **Viage Literario...** en el campo de la bibliografía española como uno de los pioneros de este género, siguiendo y mejorando a su maestro Nicolás Antonio, uno de los hombres más liberales y antidogmáticos de su tiempo y continuando, de alguna manera, aquella **España sagrada** comenzada por el agustino padre Enrique Flórez y continuada, entre otros, por su discípulo el padre Manuel Risco. Acerca de la obra de Antonio, Jaime justificó que fuera escrita en latín *“para generalizar más en Europa las riquezas literarias de España”*.

En su afán por impulsar el estudio de la bibliografía en España, Jaime Villanueva se lamentaba, también, de que Cataluña y Valencia no poseyeran una biblioteca de sus autores, a pesar de contar por *“centenares los escritores de jurisprudencia, teología, política, filosofía, moral, poesía y otras mil cosas...”*

Félix Torres Amat, traductor de la Biblia al castellano y obispo de Astorga, asumió la tarea de corregir la situación denunciada por el menor de los Villanueva. Félix, además, continuó la labor comenzada por su hermano Ignacio, bibliotecario del obispado de Barcelona y deán de la catedral de Girona, que había conseguido reunir datos sobre unos mil autores catalanes o que habían escrito en catalán. En base a los fondos de la Biblioteca Real y del monasterio de El Escorial, Félix añadió a la relación de su hermano Ignacio casi mil nombres nuevos, publicando en 1836 las **Memorias para ayudar a formar un diccionario crítico de los escritores catalanes y dar alguna idea de la antigua y moderna literatura de Cataluña**. Según Ramón Corts i Blay, autor de un espléndido trabajo sobre Félix Torres Amat, años después uno de sus seguidores, Joan Corominas, canónigo de Tarragona y Burgos, fue el autor de un **Suplemento a las Memorias para ayudar a formar un Diccionario crítico de los escritores catalanes**. De alguna manera, la simiente sembrada por los Villanueva, muy especialmente por Jaime, había comenzado a fructificar.

En Valencia, uno de los autores que asumieron el reto de publicar una bibliografía valenciana fue Justo Pastor

Fuentes, de cuya librería era asiduo el menor de los Villanueva. A pesar de su amistad, Jaime disenta de la metodología usada por Pastor al considerar que la bibliografía debía proporcionar algo más que la noticia de la vida de los autores y de los títulos e impresiones de sus libros. Aseveraba Jaime que la *“erudición de un bibliotecario debe ser mayor que la de un comerciante de libros”*. En esta pugna entre el erudito y el librero tal vez se hallen, como indica Fernández Sánchez en su **Historia de la Bibliografía en España**, dos formas distintas de entender la esencia de esta rama del saber.

Por otro lado, el setabense Vicente Boix se preguntaba a mediados del siglo XIX por qué no se publicaba la continuación del **Viage Literario...**, *“tan útiles e importantes trabajos literarios”*. Y, a propósito de los manuscritos que todavía quedaban por publicar de la obra de Jaime Villanueva, el cronista Boix nos recuerda en su **Historia de la ciudad y Reyno de Valencia** que *“en el año 1841 se mandó por el regente del Reino Don Baldomero Espartero que se facilitase al presbítero Don Ignacio Herrero un escribiente del gobierno político de Valencia con el objeto de copiar los manuscritos del célebre Villanueva, que obraban en poder de aquel eclesiástico que sirvió de secretario amanuense al autor durante el registro de los archivos. Se concedió, además, al Sr. Herrero una pensión de veinte reales diarios con el carácter de oficial del Archivo General del Reino; pero muerto este anciano sacerdote, se dispuso la venta a peso de los preciosos manuscritos, y de este modo pasaron a manos del acreditado impresor Don Mariano Cabrerizo, hasta que habiendo tenido de ello noticia la Academia de la Historia,*

solicitó del gobierno su adquisición y el Sr. Cabrerizo los cedió a las indicaciones de la autoridad, quedando sin duda desde el año 1846 en poder de aquella corporación”.

En 1824, pocos meses antes de morir, Jaime publicó en la revista de su exilio londinense un suelto titulado **Bibliografía. Estado actual de ella en España**. El artículo demuestra que esta disciplina tenía para el dominico unos objetivos y una metodología claramente definida y acababa su escrito de forma bien profética: *“Por grandes que hayan sido los conatos de los españoles en el estudio de la bibliografía, sin embargo han dejado a los venideros mucha mies que espigar en este campo”*.

Una referencia a la importante obra dejada por Jaime Villanueva nos la da Antonio Palau y Dulcet en su **Manual del librero hispano-americano** cuando cita un libro suyo que se inventarió de la biblioteca particular del obispo Grégoire de Blois, antiguo polemizador con su hermano Joaquín Lorenzo, bajo el título de **Noticia del Viage a las iglesias de España**, emprendido de orden del Rey, en el año 1802, escrita en el año de 1814; la publica un amigo del autor, y que, a pesar de la ambigua parte final del título, el historiador Ramírez Aledón afirma que fue publicada en la Valencia de 1820 por el propio Jaime Villanueva, obra en la que contaba los pasos que había seguido en su realización. Este curioso volumen fue donado a la Biblioteca Real de Francia y, según el profesor Gil Novales, el amigo citado en el título de la obra era el editor Pedro Juan Mallén, miembro de la Sociedad Patriótica de Valencia durante el Trienio Liberal.

El **Viage Literario...** ha sido calificado por el eminente historiador Miquel Batllori en su libro **La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos** como uno de los tres libros sobre viajes escritos en el siglo XVIII que quedan vivos y útiles para los eruditos, junto al **Viaje de España** del castellanense Antonio Ponz y las **Cartas a su hermano D. Carlos Andrés**, en que le comunica varias noticias literarias del jesuita alicantino Juan Andrés. Aunque, con toda seguridad, al jesuita catalán Batllori no le debió pasar desapercibida otra obra importante de la época, las **Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia** del abate Josef Cavanilles.

Bibliografía



- ARDIT, Manuel: **Els valencians de les Corts de Cadis**. Dalmau Edts. Barcelona, 1968.
- BALDAQUÍ ESCANDELL, Ramón: 'Hijos célebres del Seminario Orcelitano en el siglo de su fundación', en: **Orígenes del Seminario de Orihuela. 1742-1790**. Varias Instituciones. Alicante, 1992.
- BARBASTRO GIL, Luis: **El clero valenciano en el Trienio Liberal (1820-1823)**. Esplendor y ocaso del estamento eclesiástico. Instituto Juan Gil-Albert. Alicante, 1985. Y **Revolución liberal y reacción (1808-1833)**. Protagonismo ideológico del clero en la sociedad valenciana. CAPA. Alicante, 1987.

- BATLLORI, Miquel: **La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos**. Madrid, 1966.
- BOIX, Vicente: **Xàtiva. Memorias, recuerdos y tradiciones de esta antigua ciudad**. Imprenta y Librería de Blai Bellver. Xàtiva, 1857.
- CABRERIZO, Mariano: **Memoria de mis vicisitudes políticas. Desde 1820 a 1826**. Imprenta de Cabrerizo. Valencia, 1854.
- CORTS I BLAY, Ramón: **L'arquebisbe Félix Amat (1750-1824) i l'última Il.lustració espanyola**. Facultat de Teologia de Catalunya / Editorial Herder. Barcelona, 1992.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: **Sociedad y Estado en el siglo XVIII español**. Ariel. Barcelona, 1976.
- FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, José: **Historia de la Bibliografía en España**. Compañía Literaria. Madrid, 1994.
- FONTANA, Joseph: **La crisis del Antiguo Régimen, 1808-1833**. Ariel. Barcelona, 1979.
- GARCÍA VILLADA, Z.: 'Material inédito del "Viage Literario a las Iglesias de España", por Jaime Villanueva', en: **Razón y Fe**, tomo 46. Madrid, 1917.
- GIL NOVALES, Alberto: **Del Antiguo al Nuevo Régimen en España**. Caracas, 1986.
- GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique: **Militares en Valencia (1707-1808)**. Instituto Gil-Albert. Alicante, 1990.
- HARO SABATER, Juan Luis: **La formación intelectual de Joaquín Lorenzo Villanueva: Ilustración valenciana y regalismo cortesano**. Tesis de licenciatura. Universidad de Valencia, 1973.

- HERRERO, Javier: **Los orígenes del pensamiento reaccionario español**. Alianza Universidad. Madrid, 1988.
- LA PARRA LÓPEZ, Emilio: **El primer liberalismo y la Iglesia. Las Cortes de Cádiz**. Instituto Juan Gil-Albert. Alicante, 1985.
- LABOA, Juan Sebastián: **Doctrina canónica del Dr. Villanueva. Su actuación en el conflicto entre la Santa Sede y el Gobierno de España (1820-1823)**. Editorial del Seminario Diocesano. Vitoria, 1957.
- LABORDE, Alexandre: **Itinerario descriptivo de las provincias de España**. Traducción y prólogo de Jaime Villanueva. Librería de Cabrerizo. Valencia, 1826.
- LASA IRAOLA, Ignacio: 'El proceso de Joaquín Lorenzo Villanueva. 1814-1815', en: **Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispania**. Madrid, 1973.
- LEÓN NAVARRO, Vicente: **Luis de Granada y la tradición erasmista en Valencia. El siglo XVIII**. Instituto Juan Gil-Albert. Alicante, 1986.
- LLORENS, Vicente: **Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)**. Castalia. Valencia, 1979.
- MARTÍNEZ GOMIS, Mario: **La Universidad de Orihuela, 1610-1807**. 2 Vls. Instituto Juan Gil-Albert. Alicante, 1987.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino: **Historia de los heterodoxos**. 2 Vls. BAC. Madrid, 1967.
- MESTRE, Antonio: 'Un grupo de valencianos en la Corte de Carlos III', en: **Estudis** nº 4. Valencia, 1975. Y **Despotismo e Ilustración en España**. Ariel. Barcelona, 1976. Y **Mayans y la Ilustración**. Instituto de España /

- Espasa-Calpe. Madrid, 1990. Y 'Religión y Cultura en el siglo XVIII', en: **Historia de la Iglesia en España**. Volumen IV. BAC. Madrid, 1979.
- MORENO ALONSO, Manuel: **La generación española de 1808**. Alianza. Madrid, 1989.
- PALAU Y DULCET, Antonio: **Manual del librero hispano-americano**. 7 vls. Julio Ollero. Madrid, 1990.
- PASCUAL Y BELTRÁN, Ventura: **Játiva biográfica**. Renovación Tipográfica. Valencia, 1931.
- PASTOR Y FUSTER, Justo: **Biblioteca valenciana de los escritos que florecieron hasta nuestros días...** 2 vls. Valencia, 1827-30.
- PESET, Mariano y José Luis: 'Política y saberes en la Universidad ilustrada', en: **Orígenes del Seminario de Orihuela. 1742-1790**. Varias instituciones. Alicante, 1992.
- RAMÍREZ ALEDÓN, Germán: 'El diputado Villanueva y la restitución del nombre de la ciudad de Xátiva', en: **Llibre Fira' 87**. Xátiva, 1987. Y 'Joaquín Lorenzo Villanueva y la crisis de la Ilustración valenciana', en: **Llibre Fira' 93**. Xátiva, 1993.
- REIG SALVÁ, Carola: **Vicente Salvá. Un valenciano de prestigio universal**. Alfonso el Magnánimo. Valencia, 1972.
- REVUELTA GONZÁLEZ, M.: **Política religiosa de los liberales en el siglo XIX**. Trienio Constitucional. CSIC. Madrid, 1973.
- SÁNCHEZ DÍAZ, Ana María: 'El Viage Literario a las Iglesias de España: una empresa ilustrada de los hermanos Villanueva en la primera mitad del siglo XIX', en: **Anales de Historia Contemporánea** nº 5. Universidad de Alicante. Alicante, 1986.


- SÁNCHEZ MANTERO, Rafael: 'El exilio político en tiempos de Blanco White', en: **Archivo Hispalense. Homenaje a Blanco White**. Diputación de Sevilla, 1993.
- SAUGNIEUX, Joel: **Le jansenisme espagnol du XVIII siècle, ses composants et ses sources**. Universidad de Oviedo. Oviedo, 1975.
- SEMPERE Y GUARINOS, Juan: **Ensayo de una Biblioteca española...** 3 vols. Facsímil. Gredos. Madrid, 1969
- SOLER PASCUAL, Emilio: 'Ocios de españoles emigrados: una revista del exilio londinense', en: **Disidencias y exilios en la España Moderna**. Antonio Mestre y Enrique Giménez (Coords.) Universidad de Alicante / CAM. Alicante, 1997. Y 'La juventud oriolana de Joaquín Lorenzo Villanueva', en: **Scripta in Honorem. Enrique A. Llobregat Conesa**. Instituto Juan Gil-Albert / Universidad de Alicante. Alicante, 1999. Y 'Los Villanueva: una familia aragonesa en el Antiguo Régimen', en: **El Conde de Aranda y su tiempo**. José A. Ferrer Benimeli, Esteban Sarasa y Eliseo Serrano (Coords.). Y 'Semblanza de un ilustrado español: Joaquín Lorenzo Villanueva y Astengo (1757-1837)', en: **Quaderni di filología e lingue romanze**. Università di Macerata. Macerata, 2001.
- TOMSICH, María Giovanna: **El jansenismo en España**. Siglo XXI. Madrid, 1972.
- TORRES AMAT, Félix: **Memorias para ayudar a formar un diccionario crítico de los escritores catalanes y dar alguna idea de la antigua y moderna literatura de Cataluña**. Barcelona, 1836.

- VAUCHELLE, Aline: 'Los libros en español del abate Grégoire conservados en la Biblioteca Nacional de Francia', en: **Trienio n° 25**. Madrid, 1995.
- VENTURA CONEJERO, Agustí: **Vida i obra de Joaquim Llorenç Villanueva, xativenc...** Anales del centro de Cultura de Valencia. Valencia, 1968.
- VILAR, Juan Bautista: **Intolerancia y libertad en la España contemporánea**. Istmo. Madrid, 1994.
- VILLANUEVA, Joaquín Lorenzo: **Vida Literaria**. Edición, introducción y notas de Germán Ramírez Aledón. Instituto Juan Gil-Albert. Alicante, 1996.

Emilio Soler Pascual
Profesor de la Universidad de Alicante
y autor del libro *La aventura de Malaespina*



Documentos de trabajo
Faximil Ediciones Digitales
faximil.com



01/2001 / El Viaje Bibliográfico de Pere Salvá, por Romà Seguí i Francés.

02/2001 / Cavanilles, una vida azarosa, una obra fundamental, por Francesc Ferrando Vila.

03/2001 / El viaje literario de los hermanos Villanueva, por Emilio Soler Pascual.

04/2002 / Cuadernos de Ruedo Ibérico: Exilio, oposición y memoria, por Arantxa Sarriá Buil.

05/2002 / La estética gráfica de Cuadernos de Ruedo Ibérico en el contexto del arte español de los años setenta, por Carlos Pérez.

06/2003 / L'Espill de Fuster (1979-1991), una utopia gramsciana, per Josep Sorribes Monrabal.

07/2003 / Los saberes morfológicos y la ilustración anatómica desde el Renacimiento al Siglo XX, por Jose María López Piñero.

08/2003 / La imagen del cuerpo humano a través de las técnicas del arte gráfico: Siglos XVI-XX, por Felipe Jerez Moliner.

09/2004 / Valencia 138 a. C.-1929: De la fundación de la ciudad romana a la configuración y colmatación de la ciudad burguesa, por Amando Llopis, Luis Perdigón y Francisco Taberner.

10/2004 / La obra botánica de Cavanilles, por Jose María López Piñero.

11/2004 / Bibliografía de Antonio José Cavanilles (1745-1804) y de los estudios sobre su obra (3ª edición revisada y actualizada), por Jose María López Piñero y María Luz López Terrada.

12/2004 / ARQVITECTURAS BIS, diecinueve años después del fin de la primera serie, por Amando Llopis.

13/2005 / La hora manda: Apuntes y bosquejos sobre la revista Hora de España, por Pau Rausell.

14/2005 / Índices de la revista Hora de España (1937-1938), por Alfonso Moreira.

15/2005 / Un somni trencat del nacionalisme valencià: La República de les Lletres, per Romà Seguí i Francés.

16/2005 / Índexs de La República de les Lletres (1934-1936), por Alfonso Moreira.

Textos descargables en
faximil.com

